14

LA CREACION DE EL MVNDO, Y PRIMER CULPA DE EL HOMBRE.

COMEDIA FAMOSA.

DE LOPE DE VEGA CARPIO.

HABLAN EN ELLA LAS PERSONAS SIGUIENTES.

San Miguel. *Eva.* *Lamec.* *Luzbel.* *Caìn.*
Tubal. *Adàn.* *Abèl.* *Seth.* *Musica.*

)(✠)(JORNADA PRIMERA.)(✠)(

Suena Musica dentro, descubrese vn Trono muy bien aderezado, al lado derecho San Miguel, con espada, y escudo, y al siniestro Luzbel, ambos con tunicelas.

Mig. QVè atrevidos pensamientos,
loco, rebolviendo estàs?
no vès que con ellos dàs
precipicio â tus intentos?

Luzb. Tan bello en mi ser me vi,
que porque admirarse pueda,
no sè si à Dios le conceda,
primero lugar que à mi;
pues quando de su grandeza
puso en mi tanto caudal,
pienso que hizo en mi otro igual
poder, virtud, y belleza.

Mig. Necio, confessado vàs,
que injustamente te atreves,
pues á tu Criador le debes,
lo que en ti alabado estás.
Todo lo puedes perder,
pues te atreves â ofendello;
quien te hizo noble, y bello?
quien de nada te dió el ser?
Confiessa loco tu error:
pues ay vana competencia
de ti á èl, la diferencia
que de criatura à Criador.
Quien hizo el Cielo que miras?

Quien

Quien luzes, y Firmamento,
cuyo heroyco movimiento
le concedes, y le admiras?
Quien de espiritus alados
llenò globos cristalinos,
y con los rayos divinos,
os dexò en ciencia ilustrados?
Quien hizo la noche, y dias?
huye necio, tus errores,
pues te hizo mas favores,
que à trecientas Gerarquias.

Luzb. Nada al poder que me vès,
lo que has dicho contradize,
èl me hizo, y yo me hize
con mas libertad despues.
Igual le soy en poder,
igual en naturaleza,
en calidad en bellèza;
y si èl ha podido hazer
essa creacion, yo podria
lo mismo hazer con mi ciencia,
porque mientras èl lo hazia
solo huvo essa diferencia,
que èl velaba, y yo dormia.

Mig. Calla ingrato. *Luzb.* Partes bellas
tengo para hazerlo assi,
y si cayeras tràs mi,
me llevàra las Estrellas:
y del mismo Dios asido,
hemos de baxar los dos.

Mig. Barbaro: Quien como Dios.

Luzb. Caí, pero no vencido. *Cae Luzbel.*

Mig. En esso dàs à entender
tu locura, no podrâs,
ni arrepentirte jamàs,
ni dexar de padecer,
siendo con pena cruel
atormentado (ay desvelo!)
publique victoria el Cielo,
pues que triunfa de Luzbel.
Que contra tanta malicia,
serè, mientras loco gime,
tu Alferez mayor, que esgrime
la espada de su justicia.
Pues con suma providencia
cayò al passo que subiò:
venciò Adonai; y venció
su Divina Omnipotencia.

Desaparecese, y sale Luzbel vestido de Diablo.

Luzb. Què importa que del Cielo me aya echado
injustamente Dios, qué importa aora,
si con la ciencia infusa me ha dexado.
No es perpetuo mi ser? Pues como ignora
que igual tengo de ser à su grandeza,
por lo que en mi infinita se atesora,
puede acabarse mi naturaleza:
Angelica materia me assegura,
que eterna viva mi infernal belleza.
Qué importa que me arroje de su altura,
si mi sobervia sube hasta su assiento,
y aun el espacio imaginario apura?
Mas ay de mi! que yá mi agravio siento,
que â lançadas de embidia me maltrata;
fiero penar, y desigual tormento.
Vengarse quiere de mi; injuria ingrata!
por el más soberano, y cierto modo,

que en penas tantas mi passion dilata.
Del polvo infame, del infame lodo,
del campo Damasceno esta formando
al hombre vil, para afrentarme en todo.
Yà su fabrica heroyca està acabando,
yà el alma racional està infundiendo;
tal honra en tal baxeza! estoy rabiando.
Yà para mas afrenta, y desconsuelo,
le trasladò en el bello Parayso,
dandole possession de todo el suelo.
Yá el hombre en él con celestial aviso
alaba à Dios: ha pesia su alabança,
què poco en ofenderme fue temioso!
Mas de vna diabolica assechança,
valerme intento en mi inmortal cuydado,
guerra promete al hombre â espada, y lança.
La fruta de aquel Arbol le ha vedado,
precepto que verá presto rompido
del hombre mismo, à quien aora ha honrado.
Yà â su presencia todos han venido
domesticas las aves, y animales,
y à cada qual su nombre ha repartido.
Que humildes le obedezcan, y leales,
dize Dios; â pesar de quien derrama
el barro quebradizo honras iguales!
Yà le dà nombre Dios, Adàn se llama,
del nombre mismo su baxeza arguyo,
con quien tierra es, pretende fama.
Pero si en esso està el remedio suyo,
porque viendo que es tierra humilda sea,
el argumento, aunque valiente excluyo.
Yà Adán se duerme, accion humana, y fea;
en presencia de Dios se ha descuydado,
porque conozca en quien su amor emplea.
Pero de vna costilla de su lado
formar Dios vna hermosa maravilla?
compañera sin duda al hombre ha dado.
Ya cierta mi experiencia, la costilla,
que en su fragilidad es fortaleza,
à mi cautela juzgo que se humilla.
Guardese el hombre, que mi enojo empieza,
toda humana criatura harè se assombre,

deſt uyendo tan vil naturaleza.
Y ſi es de Dios imagen bella el hombre,
pueſto que eſtoy de Dios tan ofendido;
le he de borrar, por ofender ſu nombre. *Vaſe.*

Corren vna cortina, donde eſtà hecho vn Jardin, ò Parayſo con muchas flores, y fuentes pajaros, y animales, y al lado derecho eſtarà Adàn, y al ſinieſtro Eva, ambos admirados, mirandoſe el vno al otro.

Adàn. Hermoſo pedazo mio,
que de mi lado ſinieſtró,
la eterna Sabiduria
diò materia á ſu concepto.
Dulce eſpoſa, y compañera,
tan igual en los afectos,
que ſois carne de mis carnes,
y ſiendo mia, ſoy vueſtro.
Fiel eſpoſa, y fiel amiga;
en quien reciproco veo,
ſino vn cuerpo con dos Almas,
vn alma ſi, con dos cuerpos.
Como eſtais?

Eva. Como quien ſale
del abiſmo de mi meſmo
á la luz que nunca viò,
pero al fin reconociendo
por gracia comunicada,
que ſois mi eſpoſo, y mi dueño,
que fuiſteis materia mia,
que ſois cauſa del efecto,
y que ganado me aveis
por la mano en los requiebros.

Adàn. Pues porque ſepais quien ſoy,
oid, que dezis os quiero
nueſtros principios humildes,
de Dios los altos ſecretos.
Sabed que en ſu miſma gloria,
ſin principio, fin, ni medio,
eſtaba Dios, quando quiſo
dár principio al vniverſo;
que para myſterios grandes,
prevenidos de Abeterno,
convino aſſi por moſtrarnos
gloria ſuya, y bienes nueſtros.
Crió en el primero dia
la maquina de eſſe Cielo,
que con tantas Gerarquias,
con ſolo querer fue hecho.
Llamóſe impireo, que quiere
dezir, Tribunal de fuego,
donde eſtá ſu eterna ſilla,
y la promete à los buenos.
Hizo luego el primer movil,
que con proprio movimiento
de vn Angel arrebatado,
las nueve eſferas que vemos
ſe lleva tràs ſí, y las mueve;
el criſtalino hizo luego,
como carcel de ſu gloria,
que impide que la gozèmos.
Criò la luz, deſterrando
las tinieblas, porque fueron
divididas de la luz,
y de àmbas fue el dia compueſto.
Crió en el ſegundo dia
eſtrellando el firmamento,
de cuya multitud bella,
de cuyo numero inmenſo
los mas ſabios Judiciarios,
los Aſtrologos mas dieſtros
mil y veinte y dos Eſtrellas,
obſervaràn con el tiempo.
Hizo en eſte miſmo dia
los ſiete inferiores Cielos:
el tercero dia apartò
las aguas, y deſcubriendo
la tierra, ellas fueron mar,

y este firmissimo suelo.
Llenò de plantas la tierra,
que al momento produxeron:
vnas, provechosos frutos,
y otras, fragantes alientos.
En aqueste dia formò
el Parayso que vèmos,
pues yà esposa dignamente
de su belleza sois dueño.
El quarto dia hizo el Sol,
para que con rayos bellos;
presidiendo al dia, ilustrasse
los floridos pavimentos.
Pusose en el Cielo quarto
de los otros siete en medio,
porque su luz repartida
igualasse á todos ellos.
Por lampara de la noche,
aunque con rayos agenos,
puso à la inconstante Luna,
veloz en su movimiento.
El quinto dia llenó
de varias aves el viento,
el mar de infinitos pezes,
y ambos de las aguas hechos.
Mas como de vna materia
à vn mismo tiempo se vieron,
los vnos nadar las aguas,
los otros bolar el viento.
En el sexto dia, esposa,
Viernes, que reparè en esto,
criò fieras, y animales
desde el Leon al Cordero.
Y por fin de obra tan alta
(con humildad lo refiero)
criò al hombre, en cuyo nombre
se incluyen entrambos sexos:
Hizole â su semejança,
gran merced! favor inmenso!
porque el alma racional
se parece à Dios en esto.
Que siendo Dios Trino, y Vno,
nuestro espiritu asimesmo
es vno en Essencia, y Trino,
en tres Potencias su Imperio.
Hizole dueño del mundo,
hizole capàz del Cielo,
hizole inmortal por gracia,
pues aunque de tierra hecho,
assistiendo Dios con èl,
serà como Dios, eterno.
Quedó ageno de passiones
como de temor, y miedo,
y en la original justicia,
constituydo, y compuesto.
Esta sois vos, dulce esposa,
este privilegio es nuestro,
mercedes hechas al hombre,
para vos tambien se hizieron.
Fixad de este Parayso,
fixad los bienes inmensos
que su Criador os previno,
teniendo su amor por premio.
Todo es vuestro amada esposa,
pero mirad que os advierto,
que aquel arbol no toqueis,
que es soberano precepto
de Dios, y viendo su gloria
facil reconocimiento,
no quiere mas su grandeza
que este divino respeto.
Por Criador, por Dios, por Padre,
y con mil razones puesto
al que probare la fruta,
inobediente del hecho,
està condenado à muerte,
su gracia eterna perdiendo.
No digais que no os aviso,
la obediencia os encomiendo:
pues à quien debemos tanto,
tributo pide pequeño.
Y sino, hazedlo por vos,
pues el perpetuo destierro
de este lugar, pena es grave,

que

que en confiderarla tiemblo.
Eva. Mucho (efpofo de mi vida)
el avifo os agradezco,
de quien foy, y de quien fois,
de la pena, y del precepto;
pero debeis advertid,
que me ofendeis con el miedo,
que de quebrantarlo yo
demonftracion aveis hecho.
Creed que aunque foy muger
las manos de Dios me hizieron
como à vos, y de materia
iluftrada en vos primero.
El de el lodo os hizo à vos,
y à mi de vos con que pruebo,
que ni vos fereis mas firme,
ni yo ferè firme menos.
Bien podiè vèr, y tocar
el Arbol. *Adàn.* Effo te ruego,
que efcufes, pues no fe figue
autoridad, ni provecho.
Eva. Tocarlo no mas importa,
antes para conocerlo
importa faber qual es.
Adàn. Quien la ocafion huye, es cuerdo
que nunca curiofidades
fueron de ningun provecho.
Eva. Hafta aora en que lo has vifto,
de efto nos falta el exemplo,
que ni curiofos ha avido,
ni ocafionados fucelfos.
Adàn. Ay Eva, lo dicho bafte,
pues nada ignoras, te ruego
mires, que te dexa Dios
en manos de tu confejo. *Vafe.*
Eva. Si he de dezir la verdad,
yo por vèr el Arbol muero,
que al penfamiento ligero
figue la curiofidad.
Que puedo perder en vèr
la fruta vedada?
Dentro. Nada.
Eva. Pues fi yo no pierdo nada;
què harè en viendola?
Dentro. Comer.
Eva. Dos vezes me han refpondido
á medida del deffeo;
quien puede fer? pues no creo,
que otro, fino Adan ha fido.
Ay en todo el Parayfo,
ni en el mundo otro hombre aora?
en mis oídos fonora
efta voz es dulce avifo.
Si el Arbol vedado toco,
avrè delinquido?
Dentro. No.
Eva. Quien me ha refpondido?
Dentro. Yo.
Eva. Què aventuro en efto?
Dentro. Poco.
Eva. Què mas claro defengaño,
pues fin faber como, ò quien,
dizen quien, y dizen bien,
mucho el miedo, y poco el daño.
Refuelta voy à tocar
el Arbol, y vèr el fruto,
pues es negarle tributo,
comer, pero no mirar. *Vafe.*

Sale Luzbel.

Luzb. Bien la vengança mia
en eftos miferables voy trazando,
eftos de quien fe fia
la gloria, y el favor que eftoy llorando,
y en vn rabiofo empleo,
â eterna muerte condenar deffeo.
Luego vi la flaqueza

de

de la muger, y porque ella via
de Adán la fortaleza
atropellada entre la forma mia,
y destrozados luego,
â sus hijos llevar â sangre, y fuegos,
Toquen de mi malicia
las destempladas, y tremendas caxas,
y en varia malicia
de altura à vozes, y de acciones baxas,
padezca el mundo estrago,
que por dár pesadumbre à Dios lo hago.

Sale Eva con la mançana en la mano.

Eva. De la fruta he comido
sin peligro ninguno, y sin reparo,
dulce bocado ha sido.

Luzb. Mejor dixeras, si dixeras caro. *à p.*

Eva. Mi dicha alabar puedo.

Luzb. En mi es muy dulce, pero en ti es azedo. *à p.*
Has hecho yà experiencia
de mis verdades, y tu engaño? *Eva.* Aora
sea por infusa ciencia
que mas capàz me hallo, mas señora.

Luzb. Quizà, que engañada, *à p.*
señora, dize, y es esclava errada.
Pues para que consigas
la desseada ciencia de las gentes,
y claramente digas
que eres señora tu, y tus descendientes,
conviene que tu esposo
coma de aqueste fruto milagroso,
inducèle que coma, y no repare,
y si este bien codicias,
con lagrimas, y si esto no bastare,
con ameneaza sea,
enojate con èl porque te crea.
El hombre facilmente
llevar se dexarà de ti rogado,
que avrá que hazer no intente,
de lagrimas, y enojo provocado,
passará por mil fuegos,
con tus enojos, con lagrimas, y ruegos.

Vase.

Sale

Sale Adàn.

Adàn. Esposa de mi vida,
què aveis hecho? Ay de mi! en la mano tiene
la fruta prohibida;
quien la cortò? y con ella se entretiene,
tambien la avrà comido,
y el precepto de Dios avrâ rompido.

Eva. Adàn, no os dè cuydado,
ni el temor de la muerte no os inquiete:
yâ la fruta he probado,
veísme aqui viva, y vida me promete
al averla comido,
que lo demâs notable engaño ha sido.
Comed, esposo amado,
gozareis de la fruta mas sabrosa
que el Parayso ha dado,
y es infalible cosa,
que no sin causa Dios no la ha negado,
porque en ella le alcança
igual ciencia, igual bien, y semejança.

Adàn. O muger engañada,
como el precepto de tu Dios quebraste!
como de ti olvidada,
de tantos beneficios te olvidaste!
como, ay contraria suerte!
diste passo á mi muerte, y á tu muerte!

Eva. Turbado, esposo vienes,
què muerte, què temor, què duda pones?
Como, si amor me tienes,
no te ciegan temores, ni passiones;
no acredites antojos,
con lagrimas lo pido de mis ojos.
Como, qué no te obligo!
què no te persuado con mi llanto!
ò tu eres mi enemigo,
ó como dizes, no me estimas tanto,
que si tu me quisieras,
de què comiera yo, que no comieras?

Adàn. O fuerça incomprehensible
de amor, ô voluntad mal conocida,
que sabiendo infalible,
que pierdo â Dios, la gràcia, el ser, la vida,

arrastrado,

arraſtrado, y violento,
ſe lleva tràs sí el entendimiento!
Eva. Pruebala, eſpoſo mio.
Adàn. O Señor, ſi me huvieras formado
cautivo el alvedrio,
con vueſtra voluntad ſanta ajuſtado:
con què amor os ſirviera,
pueſto que entonces menos merecia!
En mi propria flaqueza
el delinquente hallo, y el delito
en mi naturaleza:
á ocaſion, el guſto, y apetito;
què he de hazer rodeado,
del miſmo yo, de mi muger rogado?
Eva. Tampoco, eſpoſo mio, te he obligado?
Adàn. Temo en mi la muerte tuya.
Eva. Poco amor me has moſtrado,
Adàn. Antes es bien que amor ſe la atribuya
el negar tu deſſeo,
mas tuyo ſoy, y de tu deſſeo,
bien sè que eſtà mi muerte
en comer eſta fruta. *Eva.* Come, acaba.
Adàn. Mas por no entriſtecerte,
como, aunque sè que peco, y mas me agrada
aqueſta ciencia mia;
pero què no podrà tanta porfia?
Yá los fieros vmbrales,
de la eſpantoſa muerte he traſpaſſado,
del bien inmenſo á males;
de la gracia de Dios al vil pecado,
del Sol à la tiniebla obſcura, y fria;
pero què no podrà tanta porfia?
Guſté la acerva muerte,
guſté el dolor, la pena, el deſconſuelo,
perdi la mejor ſuerte,
caí precipitado deſde el Cielo
à eterna eſclavonia;
pero què no podrà tanta porfia?
Eva. Ay de mi! Adàn, què es eſto?
como eſtamos de Dios en la preſencia,
en eſte deshoneſto
deſnudo trage?

Adán. Ay triste! essa es la ciencia
que â pecar aprendimos,
de la inocencia el casto ser perdimos.
Eva. Nuestra fealdad conocida,
y vista nuestra flaqueza
en la presencia de Dios
nuestro mismo ser se afrenta.
Adàn. Ay de mi! que inobediente
abri à la muerte las puertas,
dando possession al mundo
à su inorme inobediencia.
De ti mi mismo me recato.
Eva. Yo me afrento de mi mesma.
Adàn. Arboles, no le neguéis
las hojas à mi verguença
à mi temor vuestros ramos,
y á mi desnudez cortezas.
Què sombra avrà què me ampare?
què ramo avrà que me quiera?
qué tierra que me permita?
què gruta que me consienta?
Los humildes animales,
que yà domesticos eran,
con rostro ayrado me miran,
con voz me amenaza fiera.
La tierra que daba flores
donde yo los pies pusiera,
espinas me dá, y abrojos,
que cruèles me penetran.
Las aves en dulces cantos
tenian vozes compuestas,
yà con nocturnos gemidos
me amenazan, y amedrentan.
Las fuentes, y los arroyos,
que vivos cristales eran,
si risueños me alegraban,
yà murmurando me alteran.
No ay cosa que no me enoje,
las inanimadas piedras
se lèvantan contra mi,
y en mi pecado tropiezan.
Los arboles, y las plantas
sabroso fruto me niegan,
con hambre, y con sed me aflige
mi propria naturaleza.
Però quien ofende à Dios,
bien es que todo le ofenda,
que muera como traydor
quien como villano peca.
Eva. Señor, suspended la ira.
Adàn. Como quieres que suspenda
el brazo de su Justicia
con las manos en la ofensa.
Suena vn trueno adentro, y aparecese la noche estrellada, passa de vna parte à otra tronando, y dexandolo todo negro, y obscuro.
Adàn. Yà la noche de la culpa
cubierta de sombras negras
nos amenaza. *Eva.* Ay de mi!
Adàn. Clemencia, señor, clemencia.
Eva. No permitais ofendido
que esta vuestra hechura muera.
Adàn. Dad lugar, Señor, al llanto.
Eva. Llore Adàn, y llore Eva,
pues que perdiendo la gracia,
perdieron vuestra presencia.
Vanse.

)(JORNADA SEGVNDA.)(

Salen Adàn, y Eva, vestidos de pieles.

Adàn. Eva, desta misma tierra
me formó Dios con sus manos,
y en ella por mayor guerra,
mis pensamientos livianos
con justo rigor destierra.
Aqui en Ebron desterrado,
à la vista me ha dexado
el Parayso perdido
para aumentar el sentido
de la pena de el pecado.

Nuestro

Nueſtro ordinario ſudor,
exhalado de las venas,
es el pan de pecador?
Yà nueſtros bienes ſon penas,
y nueſtro caudal dolor.
Quarenta años ha que vèmos
el pan perdido llorado,
y dos hijos que tenemos
eſclav os ſon del pecado,
aunque en diſtintos eſtremos.

Eva. Juſto es, Adàn, que no ignore
culpa que ha ſido tan mia,
y que mi ſuerte mejore,
llegando à vèr cada dia
lo que perdí, y mas lo llore.
Que ſi el arrepentimiento
vale el dia del perdon,
mis lagrimas en Ebron,
diluvio ſerán ſin cuento.
Y tanto me arrepenti
deſpues que al ſeñor perdi,
que entre mortales enojos,
no oſſo levantar los ojos,
al Cielo á quien oſendi.
Con vn bolcan en el pecho,
es bien que llore, y ſuſpire
en llanto eterno deshecho,
y que la vil tierra mire,
quien de tierra vil fue hecho.

Adàn. Con todo al lugar ſagrado
probar quiero à entrar, por vèr
ſi Dios ſe ha deſenojado,
pues ſu amor para lo hazer
es mayor que mi pecado.

a. No eſpoſo, que aunque las peñas
Ev rompe el llanto en la ocaſion,
ſi fundamento te empeñas,
que aqueſtas lagrimas ſon
ſatisfaciones pequeñas.
Infinita fue la culpa
de nueſtro aleve deſprecio,
y en tu çorazon te culpa,
que con infinito precio
ſe ha de pagar eſta culpa.
La miſma razon lo dicta,
que antes mas à Dios irrita,
pues del dolor obligadas,
dos lagrimas mal lloradas,
no pagan culpa infinita.

Adán. Infinita es la piedad
de Dios, llegar es mejor,
que ſi es Sol ſu Mageſtad,
con los rayos de ſu amor
ſe deshará mi maldad.
Llega eſpoſa, prenda amada,
que abierta juzgo la entrada.

Buelveſe vn bufeton, y en èl vn Angel con vna eſpada de fuego.

Ang. Para que no entreis los dos
tiene reſervado Dios
vn Cherubin, y vna eſpada. *Vaſe.*

Adàn. Ay de mi eſpoſa, ay de mi!
ſegunda vez ofendi
à la Mageſtad inmenſa
pues con facil recompenſa
me atrevi à llegar aqui?
Segunda vez ofendida,
juſtamente viene á eſtar;
ay eſperança perdida!

Eva. Lo que conviene es llorar
lo reſtante de la vida:
Y creeme, dulce eſpoſo,
que ſegun nueſtro pecado,
no ha andado muy riguroſo
Dios, pues hijos nos ha dado,
de nueſtra vejez repoſo.
Y de ver de perdonallos
ſon ſeñales evidentes,
baſtantes à conſolallos,
pues no diera deſcendientes,
ſin huviera de condenallos;
templarà de Dios la ira
el juſto temor de Dios.

B2 Adàn

Adàn. Ay Eva, que de los dos
sobervio el vno me admira.
Abèl humilde, apacible,
temeroso, y agradable;
Caín sobervio intratable,
precipitado, y terrible,
en su valor mal contento,
de condicion inhumana,
y aqueste desabrimiento
es sabor de la mançana,
de nuestra culpa instrumento.

Sale Cain por vna puerta, y Abèl por otra, vestidos de pieles, y por vn monte baxa Luzbel.

Caìn. Què pena tan repetida
està a mis padres causando,
siempre hemos de estàr llorando,
para què Dios nos dè vida.
Abèl. Si á nuestras culpas, Señor,
nuestro llanto se midiera,
apenas lugar huviera,
que no ocupara el dolor.
Luzb. Yo en Caín voy escupiendo
de mi veneno infernal,
y yà con rabia inmortal,
de embidia se està muriendo.
Adàn. Caín mio, hijo amado,
què tienes? comó estás oy?
Caìn. Como he de estár, bueno estoy,
aunque de vivir cansado.
Adàn. Siempre este desabrimiento
tienes de mostrar conmigo?
Caìn. Què he de hazer? soy enemigo
de fingido cumplimiento.
Adàn. Dios te tenga de su mano.
Caìn. Que yo me sabrè tener.
Adàn. Sin èl, Caín, es caer
todo fundamento humano.
Luzb. Bien sabe corresponderme:
parece que hablo con él,
sobervia fue de Luzbel,
dezir, yo sabrè tenerme.
Eva. Abèl mio. *Abèl.* Madre amada.
Eva. Como te và? estàs bien?
Abèl. Pues no,
mejor que merezco yo.
Eva Esto es lo que à Dios agrada;
dizque se muere el ganado?
Abèl. Esso es mayor interès
que Dios dà ciento despues,
por vno que se ha llevado.
Dame à besar, madre mia,
la mano. *Eva.* Y mi bendicion
con ella; què inclinacion!
Caìn. Què cansada hipocresia!
Adán. Hagate Dios tan dichoso,
que cubra de tus ganados
los montes, y los collados
vn exercito copioso.
Caìn. Tanto amor, tanta terneza,
tanto Abél; què mas quiere él?
No ay en casa mas que Abèl,
en èl se acaba, y se empieza.
Què tiene Abèl mas que yo,
si es pastor de sus ganados,
essos montes, y essos prados
le dan sustento, que èl no.
Yo que cultivo la tierra,
y para que dè su fruto
del ordinario tributo,
estoy en perpetua guerra.
Con el azadon, y arado
sè que es padecer, y sè
que quando Dios me lo dè
lo tengo bien trabajado.
Luzb. Parece que mis liciones
doctamente ha repassado,
buen discipulo he sacado
de sobervias, y ambiciones.
Caìn. El regalado, y servido,
sin trabajo alegre passa,
y yo con èl en mi casa

soy

soy malo, y aborrecido.
Abèl. Mi trabajo, y mi sudor
es bien, hermano, que cuentes,
pero como no lo sientes,
juzgas el tuyo mayor.
Si quexoso de mi estàs
puesto que à serlo me obligo,
parte trabajos conmigo,
de los que te causan mas.
No es necessario advertirte,
que mas pequeño naci,
descansa, y mandame à mi,
que gustarè de servirte.
Haz prueba de aqueste amor,
que entre tantos desvarios,
si tus trabajos son mios,
yo los llevarè tambien.
Adàn. Caín, hijo, teme á Dios.
Caìn. Yo que debo á lo que hizistes,
supuesto, que le ofendistes
vos, padre, temedle vos.
Luzb. Este en modo, excelente
estudia otra facultad,
que en vna Vniversidad
ay clases muy diferentes.
Cain. Vos le teneis ofendido,
temedie vos por los dos,
que basta pagarle à Dios
lo que no avèmos comido.
Luzb. No os escapareis yà vos,
este morirà qual muero,
que yo solamente quiero,
que pierda el temor de Dios.
Abèl. Dizes mal, que si los bienes
de nuestros padres gozamos,
tambien su culpa heredamos.
Adàn. Què poca razon que tienes.
Abèl. Monte, y tierra cultivada
debèmos â Dios los dos.
Caìn. Tu le deberàs â Dios,
que yo no le debo nada.
A mi trabajo le debo
essos frutos que me dà,
que èl en su Cielo està,
y yo por jornal lo llevo.
Abèl. Pues si Dios no te embiàra
su rozio, y no lloviera.
Caìn. Quando no lloviera, diera
lluvia el sudor de mi cara.
Abèl. Dàr vida al hombre que nace;
no es deuda que à Dios le estamos?
Caìn. Pues por esso le llamamos
Dios, y su negocio haze.
Adán. Tal dizes? *Caìn.* En què pequè?
Adán. Debes á Dios que quisiera
hazerte hombre.
Caìn. No me hiziera,
que yo no se lo roguè.
Adàn Pues fuera mejor hazerte
vna bestia racional?
Cain. Si en la vida soy igual,
serlo quisiera en la muerte.
Adán. Esso dizes, y no advierteს,
que debes à su clemencia
el sufrirte con paciencia
pudiendo dàrte mil muertes?
Eva. Mucho has à Dios ofendido
sacrificale con pecho
sencillo, y agradecido.
Caìn. Yo, què mercedes me ha hecho
despues de averle servido?
Adàn. Dale ofrenda que mitigue
su enojo. *Cain.* Lo que me dio
le darè, porque le obligue,
si à hazerme mercedes no,
para que no me castigue
de las miesses le darè.
Adán. Mira que sean las mejores.
Caìn. Claro està, y con las peores
mi trabajo premiarà.
Come Dios? *Adàn.* No.
Caìn. Pues es llano,
que basta quando le ofrezca
miesses, que con grano parezca,
aunque

aunque nunca tengo grano.
Luzb. Este si, que ha deprendido
ciencia de que gusto yo,
todo el ayre me cogió,
sobervio, y no agradecido.
Adàn. A Abèl preguntarle quiero;
y tu Abèl, què has de ofrecer?
Abèl. Quisiera, padre, tener
vn Alma en cada cordero,
porque la victima fuera
tân capaz de entendimiento,
que el humilde ofrecimiento
á Dios aora dàr pudiera.
Pero á Dios à quien adora
mi Alma pienso ofrecer
corderos, que pueden ser
blanco bellon de la Aurora.
Porque en su esplendor confio,
que el Sol con alegre salva,
echarà al salir del Alva
hebras de oro su rocio.
Corderos blancos darè,
porque conozca el Señor
en su inocencia mi amor,
y en su blancura mi fee.
Uamos, que Dios nos espera
con sacrificio à los dos.
Cain. Pensara que no era Dios
si tu ofrenda recibiera.
Vase Caìn, y Abèl.
Adàn. Què diferente es la ofrenda,
y la intencion en los dos,
bien, Señor, conoceis vos
que me pesa que os ofenda,
Caín, y en tanta agonia,
con justa razon suspiro,
que en él retratado miro
mi pecado cada dia.
Eva. Pedazos del corazon
son los dos, mas diferentes,
que á diversos accidentes,
los llamó su inclinacion.
Y llego tanto â temer
las impaciencias estrañas
de Caín, que à poder ser,
le bolviera á mis entrañas,
porque bolviera à nacer.
Adàn. Tanto tu piedad me admira
como su desenfrenado
rigor; ay hijo engendrado
en los brazos de la ira!
padre soy, tengole amor,
y tanto, que condolido,
porque le miro perdido,
le quiero con mas dolor. *Vanse.*

Sale Abèl por vna puerta con vn Cordero al ombro, y Caìn por otra, con vn manojo de espigas, y vàn subiendo cada vno por su monte.

Abèl. Dirè à Dios la pobre ofrenda
de mis bienes, siendo en esto
reconocida criatura
al ser que á sus manos debo.
Cain. En señal de que soy hombre
que rompo â la tierra el centro,
quiero para Dios el fruto,
que à mi trabajo le debo.
Esse manojo de espigas
os doy: Señor, si es acepto
à vuestros ojos, tomadle,
que bien sè que satisfecho
estais de que yo trabajo
para ganar mi sustento:
todo me cuesta sudor,
si vida me dà, y es cierto,
que con pension tan pesada
es como tenella à censo.
De que os agrade mi ofrenda,
harè señal vèr el fuego
que de vuestras manos baxe,
y al contrario de no vello,
pensaré que no es agrada;

pero al fin, yo por lo menos
cumplo con dexarlo aí.

Abèl. Señor, Divino, y Eterno,
en cuya presencia estoy,
y à cuyo poder sugetos
los mas altos Querubines
estàn temblando suspensos.
Con razon os llaman Santo,
poderoso, fuerte, inmenso,
amable, sabio, y piadoso,
inefable, justo, y recto.
No solo las Gerarquias
de los espiritus bellos,
que en vuestro amor abrasados
os assisten compitiendo,
sino las criaturas todas,
los formados elementos,
para tanto bien del hombre,
con lenguas de fuego el fuego,
aplicado à la materia,
razones forma, y requiebros,
que para con vos, Señor,
sus llamas son de amor tierno.
El ayre de lengua falto,
con reconocido afecto,
vozes de las aves goza,
y os ofrece dulces ecos.
El mar que en valientes ondas
duplica montes excelsos;
siendo à su ferocidad
vuestro nombre blando freno.
Con regalada armonia
rompe sus cristales bellos,
porque la lengua del agua
os alabe obedeciendo.
La tierra os bendice à vozes
pues dà en sus fertiles senos
vna lengua en cada espina,
y en cada flor vn concepto.
Pues, Señor, si todos dizen
quien sois, yo que à estàr os vengo
mas que todos obligado,
este cordero os ofrezco
en humilde sacrificio,
de mi ganado el mas bello.
Recibid en èl mi amor,
en èl os doy lo que puedo
de mi pequeño caudal,
supuesto que todo es vuestro.
No porque premio me deis,
ni porque el castigo temo,
sino por ser vos tan digno
de amaros, y obedeceros.

Sale fuego, que abrase el sacrificio de Abèl.

Dentro. Abèl, Dios ha recibido
tu amoroso ofrecimiento,
y à sus oìdos llegaron
tus clamores, y tus ruegos.

Abèl. Señor, indigno me honras,
tanto favor no merezco.

Caìn. Para Abèl ay voz del cielo mas,
y para su ofrenda fuego;
bien digo yo, que es muy poco
siempre lo que à Dios le debo:
Abèl? *Abèl.* Hermano querido.

Caìn. Basta que oyò Dios tus ruegos,
fue tu ofrenda recibida,
y tu sacrificio acepto.

Abèl. Pues tambien lo será el tuyo,
que Dios es piadoso dueño.

Caìn. Para conmigo no es mucho.

Abèl Como no?

Caìn. Siempre me ha hecho
tan conocidos agravios,
no sè porque; no lo entiendo.
Dime, es justicia criarnos
hijos de vnos padres mesmos,
para hazerte à ti favores,
y à mi agravios, y desprecios?

Abèl. Nunca faltó su palabra,
dale amor con sano pecho;
y verás como recibe
tu ofrenda.

Caìn. Enfadado buelvo
con Abèl del facrificio,
de vèr fu humildad me ofendo,
todas fus cofas me canfan,
fus dichas me tienen muerto,
vive Dios, que le de hazer
vn pefar.
Abèl. Bafta? *Caìn.* Yà buelvo.
Abèl. Mira que juntos venimos,
y juntos es bien que dèmos
la cuenta. *Caìn.* Efperame aqui,
que no tardarè vn momento
en bolver. *Abèl.* Irè contigo?
Caìn. No vengas.
Abèl. Aqui te efpero.
Aparte los dos.
Cain. Sus humildades me caufan.
Abèl. Su voluntad obedezco.
Caìn. Con què difgufto le miro.
Abèl. Con què temor le refpeto!
Caìn. Por ofenderle me abrafo!
Abèl. En fervirle me deleyto.
Caìn. Hallarâ en mi fu caftigo.
Vafe.
Abèl. Rogarè à Dios por fu acierto,
Señor, moftraos mas piadofo,
con mi hermano, que fi necio,
ingrato no correfponde
al favor que le aveis hecho,
bien es que en vueftra piedad
halle fu inquietud remedio.
Ablandad fu corazon
con favores, dadle aumentos,
y en mi emplead los caftigos,
pues que mejor los merezco.
Sale Caìn con vna quixada.
Caìn. Prefto me traxo la embidia.
Abèl. Con bien vengas.
Caìn. Vine prefto?
Abèl. Si hermano,
aunque amor juzgaba
vn figlo en cada momento.
Caìn. Pues yo te pagaré aora
Effa voluntad.
Dale con la quixada.
Abèl. Qué es efto,
hermano? *Caìn.* No foy hermano.
Abèl. Ay Cielo!
Cae.
Dios fea conmigo, Señor,
perdonad mis muchos yerros,
y perdonad á Caín
mi muerte. *Cain.* En fangre cubierto
fu roftro, y el fuelo baña
que temerofo fe ha puefto.
Abèl, Abèl, no refponde,
como fi los golpes fueron
en la cabeza faltò
à la lengua movimiento,
el oír â los oídos,
y á los ojos luz; què es efto?
Alçale vn brazo, y dexale caer.
Ningun movimiento tiene,
efto fin duda es fer muerto.
Matè á Abèl, terrible culpa!
yo he fido el hombre primero
que abriò â la muerte las puertas
del mundo, y parezco en efto
à mi padre, aunque ella abriò
por quebrantar vn precepto,
y yo por folo efgrimir
efte beftial inftrumento.
Dentr. Caín, donde eftâ tu hermano?
Caìn. Efta voz turbada temo,
què sè yo? foy yo la guarda
de mi hermano? à dicha tengo
obligacion yo de daros
cuenta dél? cubrirle quiero.
Cubrele de ramos.
Què aquefta voz es de Dios,
cuyo jufto rigor tiemblo.
Affi efconderè mi culpa,
fi à Dios efconderla puedo,
lince de eterna jufticia,

de

del mas leve pensamiento.
Sale Adàn.
Adán. Caín, què es dèl?
Caìn. Que sè yo.
Adán. Oye, aguarda, escucha necio,
que anticipas la respuesta.
Caìn. Que sè yo de Abèl.
Adàn. Què es esto?
Caìn. Que sè yo, què sè yo dèl.
Adàn. Yà de su temor infiero
algun desastrado caso,
algun infeliz sucesso.
Abèl hijo, Abèl bien mio,
Abèl hijo, sordo eco,
aun me niega de tu nombre,
el infrutuoso consuelo.
Ay de mi! *Caìn.* Que sè yo dèl.
Adán. Aparta, aparta, que quiero
buscarle.
Cain. Que sè yo dèl. *Vase.*
Descubre Adán, à Abèl.
Adán. Mas ay de mi, pobre viejo!
no es este? èl es, muerto està,
ô terrible desconsuelo!
Hijo de mi corazon,
luz de mis ojos, remedio
de mi vejez, donde estais?
Porque delitos han hecho
con vos tan grande crueldad,
siendo vos manso Cordero
en la erudicion afable,
sencillo en los pensamientos?
Pero yà sè hijo amado,
que Dios os aguarda en su seno,
porque no huviesse en el mundo
sin vos cosa de provecho,
y porque fuesseis tambien
el riguroso instrumento
de mi castigo; ay de mi,
que mas desdichas merezco!
Y si mi culpa os impide
gozar sus bienes inmensos,
pedidle à Dios nos dilate
la execucion del remedio.
Mas ay que su madre viene,
cubrirle con ramos quiero,
que la matará el dolor
si llega piadosa à vèrlo.
Cubrele, y sale Eva.
Eva. Adàn, esposo, que hazeis?
donde nuestro Abel està?
Adàn. Presto fue, digo vendrà
que el ganado. *Eva.* Què teneis,
que estais esposo turbado?
Adán. Digo que vendrà que fue,
porque ir al ganado sè.
Eva. Què me dizes del ganado?
Adán. Vamos de aqui, y lo sabreis.
Eva. Donde llevarme quereis,
si mis hijos no han llegado?
Adán. Vamos, que yà, yâ vendrân.
Eva. Apartad, que essa porfia
de alguna desdicha mia
me da sospechas, Adán.
Adàn. Yà encubrirlo es escusado
de su corazon fiel.

Apartase à llorar, y velo Eva.
Eva. Ay hijo mio, ay Abèl,
antes que muero llorando.
Què irracional, que fiera,
hijo de mis entrañas, ha cortado
de vuestra primevera
la flor hermosa, que alegraba el prado,
y para darme enojos,

las lumbres ha quebrado de mis ojos.
Què Leon inhumano,
de las rapantes vñas prevenido!
què odioso Tygre Hircano,
ò que zeloso Toro, que ofendido
del fuerte compañero,
vsó con vos tal crueldad, rigor tan fiero?
Mas ay, que su fiereza
vuestra mansa humildad modesticaba,
viendo vuestra belleza,
el animal mas fiero se humillaba,
que à partes, y obras tales,
amor tienen las fieras, y animales:
No ay fiera tan ingrata
que esto pueda aver hecho, y assi es llano
querido Abèl que os mata
la embidia fiera de vn odioso hermano,
hijo de inobediencia,
que de sus padres aprendió essa ciencia:
Ya no queda consuelo
á mi destierro, y penas dilatadas,
ya regarè este suelo,
con lagrimas dos vezes derramadas,
pues por mi la muerte
hizo en vos la primera amarga suerte.
O barbaro delito,
el primero que el mundo en poca gente
con sangre ha visto escrito,
y con sangre (ay de mi!) de vn inocente
vertida por la mano
de vn fraticida, y vn injusto hermano.
Abèl hijo querido,
recibe, si es possible, con mi aliento
la vida que has perdido,
mi espiritu recibe, y movimiento,
pues justa cosa fuera
darte la vida á ti, y que yo muriera.

Aparece vn Angel.

Ang. Adàn, Adàn, yà el Señor
menos enojado quiere
consolar tu desconsuelo,
dàr tolerancia à tu muerte.
La perdida de este hijo,
que tanto por sí merece,
pone à cuenta de tus culpas,
oy le ganas, no le pierdes.
Primer Martyr de su Iglesia

será

será, y en Hymnos alegres
celebrarán su Martyrio
los Catholicos, y Fieles.
Levanta los tristes ojos,
verás de tus decendientes
futuros, altos sujetos,
padre vniversal atiende.

Correse vna cortina, y descubrense tres nichos, donde estarà lo que el Angel fuere refiriendo.

Ang. Esta fabrica que vès,
que trecientos codos tiene
de largo, siendo á las aguas
monstruo de madera leve,
mandarà Dios fabricar
â Noe tu nieto, que entre
èl, y toda su familia,
porque las culpas alabes
del mundo ha de castigar,
rompiendo al mar los canceles
del limite señalado,
porque inundante le anegue.
El solo serà, y sus hijos
segundo padre a las gentes,
nuevo poblador del mundo,
y observador de sus leyes.
Aquel sobervio edificio,
que con arrogancia quiere,
coronado de ambicion,
juntar el Cielo su frente.
Han de fabricar los hombres,
aspirando á defenderse
de semejantes diluvios,
locura que â Dios ofende.
Aquel que al pie de la torre
de azero el pecho guarnece,
es el sobervio Nembrot,
que al Cielo conquistar quiere.
Pero de Dios la justicia,
aquel Querubin previene,
que confundiendo sus lenguas
su arrogancia desvanece;
pero trás de males tantos,
oye los mayores bienes.
Aquella hermosa Muger,
que como el Sol resplandece
y calçada de la Luna,
quiebra la sobervia frente
d l dragon precipitado,
q e siete cabezas tiene.
Aquella que entre sus brazos,
vn bello Infante le ofrece
à Dios, parto, y hijo suyo,
puesto que donçella siempre.
Es MARIA mar de gracia,
y de todas gracia fuente,
á quien llamarà Gabriel
bendita entre las mugeres,
aquella ofrenda que vès
darà al Padre Omnipotente,
satisfacion de tus culpas,
y se abrirán igualmente
al infierno escuras puertas,
y al Cielo puertas alegres.
Por ellas verás premiados
los trabajos que padeces,
pues el mismo Dios por ellos,
vendrà à hazerse tu pariente,
y entonces serà dichosa
la culpa que oy aborreces.

Tocan chirimias, y buelve à passar el Angel llevandose trás si la cortina con que se cubre todo.

JORNADA TERCERA.

Sale Luzbel.

Luzb Maldixo Dios a Caín,
por el fratricidio inorme
del Abèl, obra de sus manos,
objeto de mis passiones.

Conocí su inclinacion,
y hallandose â mi conforme,
impaciente, mal sufrido,
ingrato, sobervio, y torpe.
En las mudas soledades,
gozando las ocasiones,
argumentos le inducia
contra Dios, cuyas liciones,
aprendiò con valentia,
que en esto solo fue decil,
quando labrava la tierra
entre los toscos terrones,
sembravamos igualmente,
el pan, yo embidias atrozes,
cuya cosecha era en èl
colmo avaro de sus troxes.
Quedó tan ricos de vicios,
quanto de virtudes pobre,
recio en alabar à Dios,
diestro en blasfemar su nombre;
y en fin, enemigo suyo,
vassallo me reconoce,
pues en la muerte de Abèl,
contra Dios, contra los hombres,
contra el vital estatuto,
cuyo vinculo interrompe,
maldito de Dios discurre,
macilando por los montes,
y multiplicando culpas,
á mi educacion responde.
Para apoderarme dèl,
sigo sus passos velozes,
esperando de su vida
vltimas respiraciones.
Mas ay, que aunque su delito,
quantos le vèn reconocen,
maldize Dios al que fuere
su homicida; dando al torpe,
lugar para arrepentirse,
y tiempo para que llore.
Ha pesia tanta piedad!
todo à fin de que no logre
aun en el hombre mas malo,
mis sobervias, y atenciones.
Mas, pues, que libre al vedrio
le dexó, yo harè que borre
de su memoria la imagen
de tantas obligaciones.
Yo harè que assi se aborrezca,
y con desesperaciones,
desconfie del perdon,
y pida la muerte à vozes.
Yo harè que de mi poder
al Cielo Caín informe,
quando de los hombres vea,
que el vno de dos me toque.
No soy yo Rey de los vicios?
no obligo à que me coronen
furias la estrellada frente,
que rayos de luz compone?
Pues apercibase el mundo,
centellas de fuego arroje,
arda el mar, tiemble la tierra,
brame el ayre, y tema el Orbe.
Al arma espiritus fieros,
hijos del miedo, y la noche,
mi horrible voz os incite,
y vuestro agravio os proboque.
Librad las ferozes lenguas,
exalad veneno torpe,
y siendo opuestos de Dios,
sed asechanças del hombre.

Vase, y dize dentro Adàn.

Adàn. Oye, aguarda, hijo espera,
no te despeñen temores.

Cain. Hombres, matad à Caín.

Sale Caín, Adàn, y Eva.

Adàn. Como si de Dios conoces
la piedad, dizes tal cosa?

Eva. Yà que al inocente Joven
diste sin culpa la muerte,
llora, Caín, y no arrojes

trás

trás de la vida del cuerpo,
la vida del Alma noble.

Cain. No ay piedad para mi culpa
en Dios, porque son mayores
mis yerros, que su piedad,
y que mi fee, mis temores.
Hombres, matad â Caín,
no perdoneis tan mal hombre,
pues no ay rayos en el Cielo,
supuesto que a Dios le sobren.
Todo el Cielo es mi enemigo,
basiliscos son las flores,
los arboles me amenazan,
y cada hoja es vn monte,
que sobre mi se despeña,
no ay cosa que no me enoje,
que quiere Dios riguroso,
que hasta mi sombra me assombre.

Adàn. Caín, reportate vn poco.

Cain. No ay cosa que no reporte.

Adán. Espera en Dios sumo bien.

Cain. Como si mis culpas oye?

Adàn. Es su piedad infinita.

Cain. Y su justicia conforme.

Adán. Preciase de muy piadoso.

Cain Siempre senti sus rigores.

Adán. Ablandale con tus lagrimas.

Cain. Yà no es possible que llore.

Adàn. Porque si eres hombre humano,

Cain. Son mis entrañas de bronce.

Adán. Pide perdon de tus culpas.

Cain. Primero abrasado goze
de las llamas del infierno,
que à tal humildad me postre.

Eva. Hijo de mi corazon,
tanto sudor no malogres,
reconoce a tu Criador,
y tus culpas reconoce:
que aunque en numero excediessen
graves, crueles, y atrozes,
à las arenas del mar,
y â las Estrellas del Orbe,
ay en su piedad remedio.

Cain. Dexame muger, no llores,
nunca tus fieras entrañas
para tan graves dolores
me dieran el ser que tengo,
sujeto al comun azote.
Pluguiera à Dios que el nacer
fuera vivora que rompe
sus entrañas, porque yo
causara tu muerte entonces,
en castigo de engendrar
la criatura mas inorme.
Hombres, matad à Caìn,
que nò es possible perdone
Dios tan desiguales culpas.

Adán. El por quien es te reporte.

Eva. Ha, que heredada desdicha!
mis ojos es bien que informen
de la pena que padezco,
à las fieras, y à los hombres,
acrecentando el dolor
con que eternamente lloren.

Sale Lamech con vn arco armado, y y blandeando vna pica.

Lam. Serà mi industria desde oy
de los hombres estimada.

Adán. Què es aquesto, esposa amada?

Lam. Vuestro nieto Lamech soy,
que ingeniosamente he hallado,
para que mas os assombre,
estas armas, porque el hombre,
naciò de ellas desarmado.
Con aquesta lança embisto
á quien ofenderme venga,
y á quien otra lança tenga,
con este peto resisto.
Las aves mato, y las fieras,
el arco que aveis flechado,
ò ya velozes bolando
o ya corriendo ligeras.
Diestro el pulso, y fuerte el brazo

en

en esto exemplar procuro,
y si mi vida asseguro,
la agena vida amenazo.
Por aquestos ministerios
los hombres seràn temidos,
y en el mundo divididos
establecerán Imperios.
Tendràn igual competencia
la tirania, y amor,
pero la parte mayor
se llevarà la violencia.
Avrà excepcion de personas,
no aviendo mas de vn Adàn;
vnos villanos seràn,
y otros ceñiràn coronas:
Y al fin con la fortaleza,
con las armas, y el valor,
con el estruendo, y rigor,
mudaràn naturaleza.

Adàn. Què ingenio tan riguroso
ha sido, Lamech, el tuyo
natural inquieto arguyo
del concepto prodigioso,
pues trás de la amarga suerte
con que venimos à estàr,
no era menester buscar
mas ayudas à la muerte.
Y assi al vso dèl disponte,
puesto que yà vsar lo sabes,
en el viento con las aves,
con la fieras en el monte.
En la caza que matares,
Lamech, tu destreza ensaya,
y mi maldicion te aya
si con los hombre lo vsares.

Lam. Pues con essa permission
voy al monte à matar fieras,
cuyas dos pieles primeras,
para que tu rompas son. *Vase.*

Sale Tubal con tamboril, y tocando vna flauta.

Eva. Què es esto que dulce suena
con tan lamentable acento,
al contento dà contento,
y al triste agrava la pena?

Adàn. Este es Tubal, que ha salido
con mas piadosa invencion.

Tub. Ya padres, mi inclinacion
ridiculo aveis sabido.
Yo la musica he hallado,
y las ocultas entrañas
de la tierra en huecas cañas
campañas dulces me han dado.
Soy inclinado al contento,
boquiabierto estoy vn hora,
oyendo vn ave cantora
dár gorgoritos al viento:
porque he venido à hallar,
que es para vivir mas justo,
gozar vna hora de gusto,
que docientas de pesar.
No me dá pena que estèn
triste el Sol, y el año enfermo,
pienso en dormir quando duermo,
y quando como tambien.

Adàn. Si es limitado el vivir,
y ay muerte por nuestro mal
mas saludable es Tubal
pensar que aveis de morir.

Tub. Que esta vida es guarnecida
con sombras de padecer.

Adàn. Assi Tubal, ha de ser
para ser buena la vida.

Tub. Entre muchos instrumentos
de ingenio, y traza sutil,
he hallado èl tamboril,
que inquieta los pensamientos.
Tambien los sè repicar;
y tan sonoroso es èl,
que con la flauta, y con él,
las piedras harè baylar.

Adàn. Anda Tubal, importuno,
los vnos por inocentes,
los otros por arrogantes

no

no dà en el blanco ninguno.
Tub. Quiero contaros vn cuento,
que me passo esta mañana,
haziendo este tamboril
que tiene donayre, y gracia.
Aviendo puesto los parches,
porque se enjugara
le puse al Sol, junto al pie
de vn pino, en el qual estaba
vna mona abriendo piñas;
mas como viò que negaba
el duro avariento fruto,
mirò al suelo, y viò que estaba
blanqueando, y liso el parche,
pensò que era piedra blanca,
y arrojó la piña en èl
para romperla, y quebrarla:
Rompió el parche, y colò dentro,
y ella que atenta miraba,
por el agujero mesmo,
tràs de la piña se lança.
Yo que vi el parche rompido,
con el palote llegaba,
quando ella salir queria
levantè el brazo con rabia;
mas ella me hizo vn gesto,
con tanto donayre, y gracia,
que le perdonara yo,
si rogadores me echara.
No tuvo favor ninguno,
porque ay monas desgraciadas,
que aunque saben hazer gestos
nadie sus gustos alaba.
Matela, y de su pellejo
eché parches á la caxa,
dando exemplo á toda mona,
que con el pellejo paga
quien al pellejo se atreve.
Adàn. Basta, Tubal, basta, basta
que nuestro dolor no admite
mezclar, con lagrimas gracias,
que para ellas no estoy,

Sale Seth, con vna Esfera, y vn compás.

Seth. Queridos, y amados padres,
de cuyas continuas lagrimas,
hijo, y heredero fuy,
mayorazgo en vuestra casa.
Si à vuestra santa doctrina
beneficio debe el Alma,
del conocimiento suyo,
y esto solamente paga,
quien aprendiendo agradece;
oíd aqui, si os agrada
el titulo de discipulo,
al de hijo no aventaja.
La divina Astrologia,
de Adàn mi padre enseñada
comunicaré á los hombres,
ciencia que à mas los levanta,
cuya infalible doctrina
de la verdad es balança,
à donde el entendimiento
virtud, y sossiego halla.
Yo he conocido la Esfera,
cuya forma imaginada,
perfectamente es redonda,
y quantas lineas se sacan
della à la circunferencia,
igualmente se dilatan.
La division de la esfera
en dos materias se halla,
elemental, y celeste,
y en ellas sin que haga falta,
expressamente se incluyen,
todas las cosas criadas.
Los movimientos del Cielo,
por sus imagenes claras
conozco, cuya influencia,
las generaciones causa.
Conozco los firmes exes,
que Polos del mundo llaman,
y la equinocial, que recta,

el vno del otro aparta.
Del Zodiaco los signos,
cuyas estaciones anda,
continuamente el Sol,
desde la piel crespa, y blanca
del Aries, hasta que Piscis
le ofreciò dorada cama.
Conozco que en cinco Zonas,
dos frias, y dos templadas,
y vna abrasada se incluye
toda la celeste maquina,
correspondiendo la tierra
à las superiores causas.
Sè que se forma el eclipse
de la Luna, quando se halla
en la cola del Dragon,
y el Sol con sus rayos passa
por la cabeza; que entonces
queda la Luna esclipsada,
porque interpuesta la tierra,
la luz agena le falta.
Y sè que en el Novilunio,
quando en estos puntos se halla
la Luna, y el Sol, parece
la luz del Sol eclipsada,
porque delante se pone
la Luna densa, y opaca.
Mil y veinte y dos estrellas
tiene la celeste capa,
y de ellas quarenta y ocho
constelaciones se causan.
La Estrella mayor que vèmos,
la Astrologia señala,
ciento y seis vezes mayor
que la tierra; y la que alcança
menor nuestra vista, es
en su magnitud, que passa
diez y ocho vezes mayor
cosa que admira, y espanta.
En el numero citado
se incluyen quinze, que llaman
escuras, y nebulosas,
por esso no demarcadas.
Conozco de los Planetas
cuerpo, y magnitudes varias,
y la influencia de todas,
velozes, ò retrogadas.
Esto à mi padre le debo,
y con mas propria alabança,
al Criador de Cielo, y Tierra,
que le infundió ciencia tanta.

Adàn. Dame Seth, hijo los brazos,
y mi bendicion alcança
beneficio de los hombres,
y descanso de mis canas.

Tub Valgame Dios lo que sabes!
parece hermano que te hallas
las Estrellas en el puño,
y todo el Cielo en la palma.
Dime, pues, que nada ignoras,
serà buen año de flautas?

Adàn. Anda, tubal, que eres necio.

Tub. La musica no te agrada?
su dulçura no apeteces?
y su armonia no ensalças?
A lo menos no ando yo
con la cabeza estrellada,
y serenado el juyzio,
como el Astrologo anda,
con imagenes, y lineas,
y quando mas bien se cansa,
nos dize, Dios sobre todo,
esto yo me lo acertara.

Adán Lo que aciertan las Estrellas
dize el docto, y como es causa,
Dios, de quien todo depende,
hazele à Dios essa salva.

Tub. Quieres dezirme en què signo
la mo[illegible]illa desgraciada
naciò, de cuyo pellejo
hizo este parche a la caxa?

Adàn Vamonos, Seth, dexa esse necio.

Seth. Dios alumbre tu ignorancia.

Vanse.

Tub.

Tub. Bueno, me paran los dos,
porque de tocar me precio,
si soy necio, ò no soy necio,
yo darè la cuenta à Dios.
Quiero vèr si se ha enjugado
mi parche, y digan de mi
lo que quisieren, que assi
merezco ser murmurado. *Toca.*
Aun no le hallo suficiente,
todavia mal entona,
ó bonica es vna mona
si dà en estàrse caliente.
No ay animal tan traydor,
aun muerta no me assegura;
mona ay de estas que le dura
quatro dias el calor.
Aora, bien, pues yà està hecho,
la paciencia el caso abona,
que hasta enfriarle vna mona,
no harà cosa de provecho.

Sale Caìn.

Caìn. Yá mi continua guerra
con el infierno en el rigor compite,
yà me falta la tierra,
que miralla aun apenas me permite,
pues veo en ella escrito,
donde quiera que miro mi delito,
conozca mi impaciencia
el mismo Dios à quien me quexo en vano,
que no pido clemencia,
ni para mi la quiero de su mano,
descanso en morir hallo,
y lo que mas me agravia es dilatallo.

Tub. Yà parece que se ha elado,
y la baqueta despide.

Toca, y espantase Tubal.

Caìn. Si con mi culpa le mide,
rayo es del Cielo arrojado:
Su injuria execute en mi,
que puesto que lo merezco,
ni le estimo, ni agradezco
el dàrme la vida aqui.

Vase por vn monte.

Tub. Quien da vozes? quien me llama?
tenèmos otro embarazo?
cuerpo de tal, què monazo,
por el monte se encarama.
Apenas, segun es fuerte,
cubre vn roble su persona,
si es el padre de la mona,
què viene à vengar su muerte?
Aora bien, justo temor
me està diziendo que marche,
que si el mono huele el parche,
me hallarà por el olor.
Escurrirme solicito,
puesto que el vivir me agrada,
que vna mona desollada,
pienso que es grave delito.

Sale Lamech, con el arco, y passador.

Lam. Tubal, has visto la fiera?
Tub. Esta vez no le perdono,
si quiere cazar vn mono,
famosa ocasion te espera.
Y aunque es el monazo viejo,
y tiene poco valor,
para parches de atambor
vale vn ojo su pellejo.

Y si vna vez te aficionas,
y le aciertas á coger,
las manos te has de comer
por andár cogiendo monas.
Lam. Donde està?
Tub. Alli emboscado.

Sale Luzbel.

Luzb Yo te lo dirè mejor,
que el arco, y el passador
pondrè en el punto acertado.
Pon en tierra la rodilla,
y alargando siempre el brazo,
de la cuerda compelido,
los estremos junta el arco.
Dispara en duro harpon,
que de mi atencion guiado
yo sè, Lamech, que no haràs
tiro avisso suerte en blanco.
Assi mi furia mitigo; *àp.*
muera Caìn à las manos
de su hijo, porque sean
comprehendidos entrambos
en la maldicion de Dios.
Lam. Ya he hecho el punto, disparo.
Dispara.
Luzb Assi asseguro la empressa.
Caìn. Ay de mi! *Tub.* Tu no acertado
hiziste Lamech.

Cae rodando Caìn atravesadas las sienes con vna flecha.

Lam. Què es esto?
Caìn. El Cielo vengò su agravio;
rabiando muero de embidia,
y de colera rabiando.
Maldito sea, amen, el dia
en que naci desdichado
para vivir ofendido,
para morir blasfemando.
Ya estarà contento Dios,
de perseguirme, y no en vano:
pues èl me diò el ser, y vida,
y vida, y ser me ha quitado.
Abre tus puertas infierno,
y voraz recibe el parto
primero que te dà el mundo;
recibe al hombre mas malo
que và à tomar possession
de tus penas, y tu llanto.
Lam. Matè a mi padre; y de mi!
què grave castigo aguardo
por esta barbara accion!
Maldito sea amèn el arco,
y yo, porque le inventè;
mal aya la cuerda, y brazo,
que al passador compelieron
al mas atroz, é inhumano
delito, à quien me diò el ser,
quité la vida, (ha pecado,
de tantos males principio!)
mi padre matò à su hermano,
y yo à mi padre; parece
que nos vamos heredando?
O rigoroso instrumento!
fiera invencion de mi agravio,
romperète en estas peñas,
y irè à deshazerme en llanto,
donde los hombres no vean
al hijo mas desdichado. *Uase.*
Tub Caìn, Caìn, ha Caìn,
à essa puerta esperamos,
ó soy humano, ô à lo menos,
sino el humo, el ahumado.
Instrumentos de la muerte
levantó Lamech, y es llano,
que vos la traza le disteis,
y assi el mundo os debe à entrambos
el arte, à vos de matar,
y à èl, averla ilustrado.
A mi musica me atengo
con mi tamboril al lado,
â Dios los hombres deleyto,

à

à nadie ofendo, ni mato.
Y si desollè vna mona,
y hasta aora no se ha vsado,
principio quieren las cosas,
compañeros tendrè hartos.

Vase.

Luzb. Miserables de vosotros
que aveis caydo en mis manos,
y con vn juez rigurosos
teneis fiscal agraviado.
Vuestras invenciones todas
os serviràn de embarazo;
yà vuestra condenacion
repetis por modos varios.
Con las armas que inventais,
hareis homicidos tantos,
que apenas tenga el infierno
lugar donde castigarlos.
La Astrologia os harà,
que acrediteis judiciarios
errores que yo os induzco
abusos que os cuesten caro,
de la musica ha de hazer
à la luxuria mas platos,
que de la enorme vengança,
à la ira, y al agravio.

Chrimias, y baxa el Angel San Miguel al tablado.

Mig. Bestia infernal, monstruo horrẽdo,
que escupiendo al Cielo Santo,
buelven à ser tus blasfemias
contra ti mismo balazos.
Como à tu inutil cautela
atribuyes temerario
las obras de Dios que tocan
de la justicia su brazo?
Como enemigo comun,
victorias estás contando,
que son vencimientos tuyos
y afreatosos simulacros?
Tu tienes poder alguno?
si el hombre à su Dios ingrato,
injustamente le ofende,
del libre alvedrio vsando.
Claro està que la Justicia
Divina ha de castigarlos,
de cuyo castigo a ti
no te se sigue descanso.
Mayor tormento recibes,
pues de quantos condenados
atormentare el infierno,
seràs participe ingrato.
Y si el hombre siendo libre,
reconocido gusano
fuere, y à su Criador,
obediente, amable, y manso
serà premiado en la Gloria,
y con eterno descanso
gozarà lo que perdiste,
mira de Abèl justo, y santo
el Laurel de primer Martyr,
la palma de Virgen casto,
y mira si en èl lograste
vn pensamiento Livi[a]no.
A ti mismo te atormentas,
tu embidia te està abrasando,
tu sobervia te despeña,
todo en ti es tormento, y llanto.

Luzb. Con esse tormento quiero
vivir, sino consolado,
no arrepentido,
de Dios, opuesto contrario.

Sale Adàn, Eva, y Tubal.

Tub Aqui està muerto Caín.
Adàn. Toda esta vida es trabajos.
Tub. Lamech, con armas ferozes
le matò, si bien pensando
que à vna fiera le tiraba.
Adàn. O Señor, Eterno, y Sabio,
de vuestros altos juyzios,

el entendimiento humano,
eſta diſtancia infinita,
necio es quien quiere alcançarlos.
Muere Abèl, y Caín muere,
vno juſto, y otro ingrato,
vno humilde, otro ſobervio,
vno docil, y otro ayrado,
y ſiendo aſſi, permitis
que mueran, Señor, entrambos,
el padre à manos del hijo,
y el bueno à manos del malo,
ſolo vos, Señor, ſabeis
ſin de ſecretos tan altos.

Eva. Eſpoſo, dèmos ſepulcro
à Caín, que aunque aya dado,
tan mal fruto de ſu vida,
es hijo, y debèmos dàrlo.

Luz. No es bien que deſcanſe el cuerpo
de hombre que ha ſido tan malo.

Hundeſe el Demonio, y Cain por vn eſcotillon, y ſalgan llamas, y al tiempo ſuba el Angel.

Adán. Eſta es Senado, la Hiſtoria
de aquel antiguo pecado,
Primera Culpa del Hombre,
principio de males tantos.

F I N.

Con licencia: *En Sevilla, por Lucas Martin de Hermoſilla, Impreſſor y Mercader de Libros en calle de Genova, donde ſe hallaràn otras diferentes, corregidas fielmente por ſus originales.*

